MIGEL DE MOLINA
NOVENTA MINUTOS UN SOPLO



ÁNGEL RUIZ

FOTO: SERGIO PARRA

Los que somos de la inmediata postguerra y no muy duchos en el mundo de la copla, **Miguel de Molina**
era un nombre en la niebla. Se hablaba poco de él, al contrario de
Imperio Argentina
,
Estrellita Castro
o
Concha Piquer
, todos ellos triunfadores como cantantes de Copla en la época de la República. Miguel de Molina fue una auténtica estrella, con unos ingresos económicos un tanto sorprendentes. En la primera postguerra la figura de

Miguel
fue emergiendo de la niebla, pero tímidamente. De él se decía que cantaba muy bien la copla. La niebla lo envolvió, se lo llevó a un descampado y se ensañó con él hasta dejarle medio muerto. El exilio fue su nueva patria y en concreto Buenos Aires. Se decía, también, que el famoso
Ojos Verdes
fue él quien lo interpretó primero y el mejor, pero no
Concha Piquer
, aunque
Ojos Verdes
fuera marca de la
Piquer
.

Cuando vino la transición política hacia la democracia **Miguel** como otros muchos se convirtió en icono de la libertad. Trascendía el triunfo de la Copla. Aparecieron sus
Memorias
y conocimos situaciones espeluznantes como la mencionada paliza de corte cruel, propinada por franquistas de vocación predicar la moralidad política imperante. La intención era enviarlo al otro mundo por aquello de “maricón” y no casarse con ninguna ideología, y encima hacer gala de ello.

Avanzada la democracia española a **Miguel de Molina** se le prestó más atención en el mundo de las Artes Escénicas. El cine se apoderó de él en
Las cosas del querer
, a pesar de que al final de la película apareciera la consabida leyenda
“Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia” o “los personajes y la historia son totalmente imaginados”
. Era un modo de curarse en salud ante posibles demandas judiciales. No obstante, muchos de los elementos recordaban al auténtico
Miguel de Molina
, incluidas sus imaginativas y espectaculares camisas de anchas mangas coloristas.

En 2011 llegaba a Madrid *Ojos Verdes* ***(CLIKEAR)*** del grupo teatral catalán **La Barni Teatre** que definía el espectáculo como
un viaje musical por la crónica de España a partir de la biografía de
Miguel de Molina
, que pagó un precio muy alto por vivir con autenticidad.
Miguel de Molina
, ¡el que tuvo que marcharse! La

Piquer
se quedó con sus canciones y nosotros lo olvidamos.
Se aposentó en la
Sala 2 del Teatro Fernán Gómez
con el goce de
No hay Localidades
, hasta el punto de tener que añadir una mañana de Domingo para que los profesionales pudieran asistir.

Ahora llega al **Teatro Infanta Isabel** - , primero lunes y debido al éxito martes también – *Miguel de Molina al desnudo*
, una producción de
Jorge Javier Vázquez
,
Laboratorio de la Voz Producciones
, con texto e interpretación de
Ángel Ruiz
, basado en
Botín de Guerra
, las memorias del propio
Miguel de Molina
y en entrevistas personales. Al piano
César Belda
y como director
Juan Carlos Rubio
.
Se trata de una nueva incursión en la figura de
Miguel de Molina
, vida, conflicto y coplas.El desafío como en
Ojos Verdes
es doble: la interpretación de las coplas y la narración de su vida, más allá de una simple biografía expositiva. Ya en la presentación a la prensa, hace dos años, la interpretación musical, por parte de
Ángel Ruiz
apuntaba parabienes.

Ya levantado el telón en el **Infanta Isabel**, desde el primer día ha contado con el beneplácito del público, obligando al letrero "*No hay localidades para la función de hoy*
"
, y así, día tras día.

El texto que nos entrega **Ángel Ruiz** busca una excusa para suavizar la artificiosidad, propia de todo monólogo. **Miguel de Molina** vuelve a España ya en la democracia – la primera vez lo hizo en 1957, instigado por **Lola Flores**, y no le fue nada bien – en una fecha que es la de los asistentes al espectáculo. En el patio de butacas, los espectadores son los periodistas, ya que se trata de una rueda de prensa, incluidas preguntas imaginarias acerca de lo humano y lo divino. De este modo se desgrana, a través de momentos desgarradores, poéticos y cómicos la personalidad del cantante. Como texto y dramaturgia está muy conseguido pues entreteje bien las coplas más significativas de **Miguel**, y al mismo tiempo no se reduce a un simple concierto con un hilván narrativo traído por los pelos, en el que las canciones como en *El último cuplé* o en la *Revista Musical*, entran preludiadas por una palabra o situación. Es más, me pareció entender una pequeña y amable ironía a ese método cuando el pianista **Cesar Belda**, por inercia, ataca con los primeros acordes de la canción de turno cuando tal posible asociación lingüística sucede. La mirada de reproche de **Miguel** es la de un rayo.

La historia que nos cuenta es, por momentos, espeluznante y desgarradora, en la que la libertad se evoca como bien supremo, así como denuncia la cerrazón y abusos de un prepotente colectivo franquista de mano alzada, discriminador por cuestiones de sexo y convicciones políticas. **Miguel de Molina** se erige como icono de libertad sexual y política.

El recurso teatral a la convención de fingir una rueda de prensa permite la fluidez de la narración de estructura secuencial, así como una discreta interactividad con el público. Alguno de los espectadores se lanza al ruedo e interviene con alguna apostilla. Este recurso responde bien a otro fin. Sobre **Miguel de Molina** los interrogantes son múltiples y las leyendas urbanas también. Unos dramáticos de muerte como la mencionada paliza, y otros más inocentes y cómicos como fue su contencioso musical con **Concha Piquer**.
Tales preguntas vienen a ser como marcas de capítulos o secuencias, cuya temática veces, queda en el aire para retomarla posteriormente con lo cual proporciona cierto suspense con el consecuente interés.

El tratamiento del personaje de **Miguel de Molina**, a nivel interpretativo, no deja de ser un riesgo, a pesar de que las generaciones actuales, jóvenes y sesentones, no lo conocieron en persona. No lo conocieron, pero sí han oído, aquí y allá, testimonios tamizados por el tiempo y la leyenda. Según testimonios orales, la personalidad de **Miguel de Molina** tenía algo de histriónico de cara a la galería. No ocultaba su homosexualidad, barnizada de ese toque de amaneramiento provocativo, lleno de ironía y humor. Artista de exquisito gusto, cuidaba su vestuario al que impregnada de originalidad. Físicamente, a juzgar por las fotografías era un hombre guapo, cuidador de su imagen externa. Salido de la nada, desde muy joven la necesidad le llevó a encararse con el día a día de la vida, tanto existencial como artísticamente.

Valga toda esta disquisición para valorar el trabajo de cualquier actor que se enfrenta a un personaje de este calibre. **Ángel Ruiz** consigue el equilibrio entre lo histriónico y lo dramático, sin que éste último se convierta en melodrama. Su interpretación, abundante en lo festivo, hace digerible lo que, en el fondo, es una tragedia: cárcel, paliza, ostracismo y exilio, todo un abanico de sensaciones que **Ángel** abre y cierra con maestría, de tal modo que, desde el comienzo, el público está dispuesto a escucharlo y celebrar sus ingeniosidades.

En la recitación del texto cuida en esmero el posible acento de **Miguel** tras tantos años en el exilio: el chispeante malagueño maridado con la melodía argentina, sin que ninguno de los dos prevalezca. Compone bien el personaje con gestos elocuentes de las manos, poses y miradas.

Para más inri canta. Otro desafío. Según las crónicas y las grabaciones musicales que se conservan, fue único, como hombre, en eso de la Copla. **Ángel** no desmerece en nada, y tampoco se limita a intentar una imitación. Las cualidades de **Ángel** como cantante, al menos en el mundo de la Copla de la época, resultan creíbles, afinadas y bien matizadas. Es una buena recreación del personaje, a nivel canoro.

César Belda le acompaña al piano, pero su función más allá de simple pianista. Entra también en el juego interpretativo con simpatía y discreción.

Juan Carlos Rubio ha dirigido el espectáculo con acierto, ritmo y ciertas sorpresas que no conviene desvelar. A pesar de ser un monólogo, la dramatización lo convierte en una obra de

teatro, en la cual los personajes aludidos cobran cuerpo en la mente del espectador.

Jorge Javier Vázquez es el productor. En televisión ha mencionado, en varias ocasiones, su frustrada vocación de actor. Aquí se le brinda una ocasión, que no voy a desvelar, pero lo más llamativo es que su aparición provoca en el público una reacción de alegría y bienestar como cuando uno se topa con un amigo.

Miguel de Molina al desnudo es un buen espectáculo muy bien cuidado en el que los noventa minutos se convierten en un soplo.



CÉSAR BELDA / ÁNGEL RUIZ
FOTO: SERGIO PARRA

Título: *Miguel de Molina al desnudo*
Autor: *Ángel Ruiz*
Coreografía: *Mona Martínez*
Iluminación: *José Manuel Guerra*
Vestuario: *Miguel Crespi*

Maquillaje y peluquería: *Yosuah Barea*
Técnico de Luces: *Stefano Fiorino*
Sonido y Video: *David de Diego González*
Fotografía y diseño de Cartel: *Sergio Parra*
Diseño de programa de mano: *Jesús Rubio*
Regidor: *David Blanco*
Comunicación: *Daniel Mejías*
Distribución: *Sandra Avella*
Ayudante de producción: *Arantxa de Sarabia*
Producción: *Jorge Javier Vázquez, Laboratorio de la Voz Producciones*
Agradecimientos: *Mariano Marín, Carlos Herrera, Dani Nuriel, Kiti Mánver, Fundación SGAE, El Corral de la Pacheca, Luis Miguel Serrano, Bernabé Rico*
Ayudante de dirección: *Chus Martínez*
Piano y Dirección Musical: *César Belda*
Intérprete: *Ángel Ruiz*
Dirección: *Juan Carlos Rubio*
Duración: *90 minutos (sin descanso)*
Estreno en Madrid: *Teatro Infanta Isabel, XI - 2014*



Más información
www.laboratoriodelavoz.com



José Ramón Díaz Sande

Copyright©diazsande



TEATRO INFANTA ISABEL

(AFORO 600)

C/BARQUILLO, 24

28004 – MADRID

TF. 91 521 02 12

Metro: Banco España y Chueca
Parking: Plaza del Rey y Augusto Figueroa